

UN FREUD SIN CONTROVERSIAS*

PILAR PALOP

Oviedo



Los escritos habituales en torno a la figura de Freud nos tenían acostumbrados a la polémica y a la controversia. Desde los comienzos mismos del Psicoanálisis, tanto la obra como la persona de Freud quedaron envueltas en interpretaciones extremas y contradictorias: ante el creador de la teoría psicoanalítica ha sido muy infrecuente la ecuanimidad. Para algunos, Freud fué una especie de genio del mal, diabólico y perverso. Para otros, en cambio fué un verdadero profeta de nuestro tiempo, un genio valeroso que desenrañó sagazmente las miserias ocultas de la moralidad convencional. Pocos han sido los autores capaces de adoptar, frente a ese pensador, una actitud tranquila y ponderada.

El propio Freud, en la «Historia del Movimiento psicoanalítico» observaba con una actitud no exenta de resignación: «Habiendo reconocido hace ya mucho tiempo como destino inevitable del psicoanálisis el de excitar la contradicción y el disgusto de los hombres, me he decidido a considerarme como el único autor responsable de sus caracteres fundamentales» (1).

Pues bien, el rasgo más sobresaliente de la exposición que Gomá ha ofrecido de Freud es, precisamente, para bien o para mal, la ecuanimidad, el reposado juicio y la justa ponderación.

Gomá no nos presenta a Freud como un adalid de la ciencia, pero tampoco como un embaucador o como un heredero de la magia, la hechicería y el curanderismo; no pone énfasis en subrayar los aspectos revolucionarios o subversivos del psicoanálisis, pero tampoco juzga a Freud al modo de quienes, como Politzer (2), han visto en él la personificación más pura del ideólogo burgués, individualista, subjetivista y reaccionario. Gomá está lejos de escandalizarse, a la manera de Ludwig (3), del llamado «pansexualismo» freudiano, pero tampoco recae en el exceso de convertir a Freud en un redentor de la hipocresía sexual o del puritanismo malsano que impera-

ba en la Viena de su tiempo. Ni siquiera se pronuncia sobre si el psicoanálisis es una filosofía o una antifilosofía, si de si es una ética —como ha sostenido Fromm (4)— o si constituye, más bien, una «subversión de valores» relacionada, en alguna medida, con la que Nietzsche habría preconizado.

La versión de Gomá es llana, pausada, lineal. Su libro se inicia con una Cronología concisa y clara que enmarcará, desde el comienzo, el orden general de la exposición. Como la vida de Freud y su obra son, en verdad, indisociables, ya que Freud es, por antonomasia, el artífice del psicoanálisis y la gestación de la doctrina psicoanalítica va configurando, asimismo, el itinerario vital de Freud, Gomá ha tenido el acierto de tejer una bibliografía intelectual que, siendo menos anecdótica, pormenorizada y extensa que la de Jones (5), resulta, sin embargo, más reveladora que aquélla para penetrar en los contenidos de la teoría psicoanalítica.

Como historiador del pensamiento que es, Gomá exhibe el hábito de reexponer con pulcra fidelidad, de saber elegir y sintetizar los datos más pertinentes y de penetrar con empatía en el personaje que examina. Como filósofo tiende a interesarse, además, no ya sólo por el primer Freud, por el médico preocupado por los síntomas de sus enfermos y empeñado en encontrar vías para la exploración del inconsciente (los sueños, los recuerdos, los actos fallidos, el chiste, etc.) sino también y sobre todo por el Freud maduro, cada vez más especulativo, reflexionando día a día sobre los problemas de su tiempo y sobre la cultura en sus más insignes manifestaciones: el arte, la literatura, la religión, las ideologías, los mitos, los movimientos de masas, la violencia tanática, el antisemitismo o las contradicciones inherentes a la civilización.

Doposa, que ha sacado el libro en su colección «Conocer», y uno de cuyos propósitos editoriales expresos es el de promover una divulgación cultural de calidad, encomendándola preferentemente a autores españoles, ha tenido el acierto de poner en manos de Gomá, antropólogo e historiador de la filosofía, habituado —como catedrático— a los menesteres de la enseñanza, esta obra sobre Freud. El valor informativo, la claridad pedagógica y la sobriedad de su prosa hacen de la obra de Gomá un libro muy digno y útil. Le falta, eso sí, me parece, una cierta dosis de pasión, siempre necesaria, y un tono algo más cálido y comprometido.

(*) FRANCESC GOMÁ: *Freud y su obra*. Colección Conocer. Editorial DOPESA, Barcelona, 1977.

(1) FREUD: *Autobiografía*. Tr.: L. López-Ballesteros y de Torres. Madrid, Alianza, 1969, p. 105.

(2) Cf. Georges POLITZER: «El fin de la Psicología concreta». En: *Escritos psicológicos de Georges Politzer*, vol. III (José Bleger ed.). Buenos Aires; ed. Jorge Alvarez, 1966. Cf. pág. 23, por ejemplo.

(3) Emil LUDWIG: *Freud (Psicoanálisis sexual)*. Barcelona, Mateu, 1961.

(4) Erich FROMM: *Ética y Psicoanálisis*. México, F.C.E., 1957 (4ª ed.).

(5) Ernest JONES: *Vida y obra de Sigmund Freud* (e vols.). Tr.: Mario Carlisky y José Cano. Barcelona, Anagrama, 1970.